

Isabel de Riquer (ed. y estudio): *Cartas (1949-1955). La Filología Románica en la posguerra. Martín de Riquer e István Frank (2023). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona. 359 pp. ISBN 978-84-9168-947-8*

Aurelio Vargas Díaz-Toledo
Universidad Complutense de Madrid ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/rfrm.103388>

Adentrarse en la correspondencia entre Martín de Riquer e István Frank es hacerlo en los mismos entresijos de la Filología Románica durante el complicado período de la posguerra española y europea. En esta cuidada edición de los servicios de publicaciones de la Universitat de Barcelona, llevada a cabo con gran esmero por la profesora Isabel de Riquer Permanyer, quien ha elaborado una extraordinaria introducción, se recogen casi 150 misivas que se intercambiaron Riquer —en español— y Frank —casi todas en francés, excepto alguna en español— entre enero de 1949 y julio de 1955, fecha del fallecimiento del segundo. Un largo y fructífero epistolario que nos sume en una relación de profunda amistad en la que el respeto y la admiración fueron mutuos.

Todas las cartas están conservadas en el Archivo Martín de Riquer (AMR), propiedad de sus hijos, dentro de una carpeta titulada «István Frank». Aquí se hallan no solo las misivas que este envió a aquel, sino también las del propio Riquer, puesto que la viuda de Frank le mandó todas las de su marido tras su fallecimiento. El esquema de cada carta se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, el año y, después, el número de la carta dentro de ese año y la fecha de redacción.

La primera vez que Frank entró en contacto con Riquer lo hizo desde la ciudad de París, el 10 de enero de 1949, al poco de leer una reseña de Alfred Jeanroy en la revista *Romania* sobre la edición que aquel había publicado de las obras de Cerverí de Girona (Barcelona, 1947). En esta primera misiva, Frank le pedía un ejemplar de esta obra al mismo tiempo que le hablaba por primera vez de que estaba preparando un completo repertorio sobre la métrica de todos los poemas trovadorescos en lengua provenzal y que acabaría publicando en dos volúmenes, el segundo de ellos de manera póstuma gracias al afán de su esposa¹.

Recordemos a este respecto que las primeras publicaciones de Riquer sobre el mundo de los trovadores fueron inmediatamente posteriores a la guerra civil y ya tenía, por lo tanto, una trayectoria académica en este ámbito de la filología, en el que se había introducido gracias a los maestros Milà i Fontanals o Massó Torrens. Así, por ejemplo, ya en 1940 había dado a la imprenta algunas investigaciones en torno a esta temática, como las poesías de Bernart de Ventadorn (Barcelona, Editorial Yunque), *Las albas provenzales* (Barcelona, Entregas de poesía, 1944), y, un poco más adelante, su *Lírica de los trovadores*, que data de 1948 (Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas), y que es el preludio de su monumental obra en tres volúmenes *Los trovadores. Historia literaria y textos* (Barcelona, Planeta, 1975), de la que se cumple este año medio siglo de vida.

Una vez iniciada esta correspondencia, ambos lograron encontrarse físicamente por primera vez en Puigcerdá el 25 de julio de 1949, durante los cursos que impartía Riquer, y desde entonces su amistad se fue afianzando con el paso del tiempo.

Entre las anécdotas filológicas narradas en estas epístolas, cabe mencionar, por ejemplo, cómo Riquer le contaba entusiasmado la noticia del hallazgo de haber podido identificar a Cerverí de Girona como Guilhem de Cervera («Guillelmus de Cervaria, ioculator»), quien, además, no era natural de la primera localidad sino de la segunda, y que usaba el gentilicio como nombre de «guerra» (112: carta 15 de Riquer a Frank, de 17 de marzo de 1950). En otra misiva de agosto de 1950, Riquer le contaba los recientes descubrimientos de Stern, Cantera, Alonso y García Gómez, en torno a las jarchas mozárabes, que habían revolucionado los

¹ *Répertoire métrique de la poésie des troubadours. Tome 1. Introduction et répertoire*. Paris: Honoré Champion, 1953; y *Répertoire métrique de la poésie des troubadours. Tome 2. Répertoire (suite) et Index bibliographique*. Paris: Honoré Champion, 1957.

orígenes de la lírica, documentando la existencia de una poesía mozárabe escrita en castellano y anterior a la provenzal (140: carta 30 de Riquer a Frank, de 29 de agosto de 1950). De igual modo, en la carta número 34 de 1950, Martín de Riquer le hablaba de la dificultad de los alumnos de acceder a los textos originales y cómo se había propuesto iniciar un conjunto de antologías de textos provenzales, franceses, gallego-portugueses e italianos con el objeto de poner fin a esta situación (154: carta 34 de Riquer a Frank, de 22 de octubre de 1950). Gracias a esta iniciativa, publicó con el paso del tiempo hasta tres antologías de textos románicos medievales (1950, 1951 y 1952, que fueron, primero, aumentadas por Francesc Noy en 1958, y, después, por Victoria Ciriot, Ana Maria Mussons, Gabriel Oliver e Isabel de Riquer, en 1984). Hoy día, estas antologías siguen estando vigentes y son de enorme utilidad para la enseñanza de estas literaturas en el ámbito universitario.

También en junio de 1951, Riquer le revelaba nuevamente lleno de gozo cómo una alumna suya (Ana-María Valero) había logrado resolver la cuestión del *coudre* del lai de la madreseiva, de María de Francia, en donde interpretaba el verso 54 como «escribió su mensaje» (*nuntius*), en lugar de «escribió su nombre» (*nomen*), lo que cobraba mucho más sentido, si bien es cierto que le preguntaba si era posible que faltase la «s» en el original «non» para poder dar por verosímil esta teoría (214: carta 10 de Riquer a Frank, de 22 de junio de 1951).

En cuanto a las misivas número 2 y 5 de 1953, el filólogo catalán le confesaba haber descubierto el origen del nombre del caballo del Cid, Bavioca, que era, según su modo de ver, una mala traducción del caballo de Guillaume d'Orange, es decir, Bauçan. En castellano medieval «bausán» tenía el significado de 'necio', que era el mismo significado de «bavioca» desde tiempos del *Cantar de Mio Cid*. Por ello, el poeta castellano habría transcrito el nombre de Bavioca porque tuvo que creer que Bauçan, el caballo de Guillaume, se llamaba también «necio» (257 y 265: cartas 2 y 5 de Riquer a Frank, de 17 de enero de 1953).

Con respecto a la carta 8 de 1955, le preguntaba si había tenido conocimiento del último artículo de Mario Roques en el que demostraba irrefutablemente el sentido cristiano del Graal en la obra de Chrétien de Troyes, ya que aportaba como ejemplo algunas manifestaciones artísticas relacionadas con el *Hortus deliciarum* en las que la Iglesia aparecía personificada en forma de joven doncella, lo que le llevaba a identificar a la doncella del cortejo del grial con la Iglesia cristiana (339: carta 8 de Riquer a Frank, de 2 de julio de 1955).

Por poner un último ejemplo, en la carta número 5 de enero de 1952, Riquer le describía a Frank también cómo había situado una nueva fecha *a quo* de la *Chanson de Roland*, que quedaba fijada en el año de 1086, momento de la batalla de Zalaca, en la que los almorávides habían introducido por primera vez en Europa los camellos para el uso de la guerra, así como el redoble del tambor. Ambos, camellos y tambor, aparecían en el cantar y servían, por lo tanto, para fechar la obra (229: carta 5 de Riquer a Frank, de 29 de enero de 1952).

Por su parte, el profesor Frank, que era discípulo de los eminentes Edmond Faral, Clovis Brunel y Mario Roques, no cesaba de enviarle todo cuanto le pedía Riquer, respondía a todas sus dudas sobre métrica y léxico provenzales (144: carta 31 de Frank a Riquer, de 21 de septiembre de 1950), le revisaba pasajes dudosos en algunos códices (66: carta 20 de Frank a Riquer, de 4 de diciembre de 1949), le encargaba fotografías de algunos manuscritos, le suministraba una ingente cantidad de bibliografía que, en ocasiones, le hacía llegar no sin problemas logísticos y de aduanas, y, en definitiva, le solicitaba ayuda para las investigaciones que estaba llevando a cabo sobre poetas catalanes y provenzales (196: carta 11 de Frank a Riquer, de 29 de junio de 1951), entre otros muchos aspectos relacionados con la épica, la lírica, la codicología, la traducción y otros intereses en amplias ramas del saber que nos ayudan a comprender la dimensión intelectual de estos dos profesores de literatura. Tras la lectura del libro se desprende cómo ambos investigadores estaban al día de todas cuantas novedades editoriales salían al mercado: Ugolini, Roncaglia, Battaglia, Pellegrini, Zumthor, Chaytor, Branciforti, Menéndez Pidal, Le Gentil, Boni, Lejeune, y un largo etcétera de historiadores y filólogos que nos sitúan en el desarrollo de la filología durante el período de la posguerra.

De igual modo, István Frank acostumbraba a describirle con gran alegría sus viajes por lugares tan literarios como Roncesvalles, a donde acudió para conmemorar el 1274 aniversario de la jornada en la que sucumbió la retaguardia del ejército de Carlomagno (242: carta 13 de Frank a Riquer, de 7 de agosto de 1952), o, por poner otro ejemplo, los días inolvidables que pasó en la ciudad de Toledo, donde tuvo la oportunidad de contemplar el cuadro del Greco *El entierro del conde de Orgaz*, para quien, según él, «est une des plus belles choses qui soient au monde, et le panorama de cette ville, dont le soleil a fait un chef-d'oeuvre de terre-cuite, un des plus impressionnants!» (323: carta 20 de Frank a Riquer, de 2 de noviembre de 1954).

Como curiosidad cabe señalar la manera tan ingeniosa de hacerse ambos con novedades bibliográficas, que consistía en lo que llamaban «Catena Aurea» o «alfa-omega», es decir, en enviar cuatro publicaciones propias o de otros colegas, que, a su vez, debían enviar otras cuatro suyas a otros cuatro colegas más. De esta forma, los dos protagonistas, que solían componer versos en provenzal como divertimento, se fueron haciendo con libros, revistas y separatas procedentes de Francia, Italia, España, Reino Unido, Alemania o EE.UU., lo que ayudaba a mitigar los problemas que existían para viajar y acceder a determinadas publicaciones.

El 22 de julio de 1955 István Frank murió en la Provenza francesa, en la ciudad de Menton, y fue enterrado en el cementerio de Père Lachaise, en París. Su fallecimiento fue un duro golpe para Martín de Riquer, que había compartido con él tantos intereses literarios y algunas experiencias personales y por quien sentía una profunda admiración. No en vano, fue a él a quien dedicó *Los trovadores* dos décadas más tarde.

Isabel de Riquer nos informa al final del volumen de la existencia de una docena de cartas de la esposa de Frank, Tatiana Loury (4/6/1916-4/2/2000), quien se las entregó, a su vez, a su padre antes de que ella entrara en una orden religiosa. También legó la biblioteca de su viudo a la Sorbona de París, que pasó a formar parte del *Institut d'Études Provençales* dirigido por el Sr. Boutière. Inmediatamente después, el primero de julio de

1957, entró en la congregación de las Orantes de la Asunción, en el monasterio de San José de Sceaux, con el nombre de «soeur Douceline du Précieux Sang». Ella acabó muriendo en el convento de Gémenos, cerca de Marsella.

Entre el material gráfico incluido en este volumen, figura una fotografía de Frank pintando convaleciente en un hospital, que lleva una anotación manuscrita que dice así: «Con mucho cariño, Menton, 20-VI-1955». Es digno de mención el hecho de que esta sea la única imagen del filólogo húngaro existente en el AMR, cuya vida merecería una investigación seria y rigurosa para comprender su gran aportación al mundo de la filología, especialmente en lo que se refiere a los estudios provenzales.

No es la primera vez que la profesora Isabel de Riquer se embarca en la aventura de sacar a la luz parte del archivo tan rico de su padre. Comenzó hace unos años con el epistolario que este intercambió con el matrimonio María Rosa Lida de Malkiel y Yakov Malkiel², y lo cierto es que es una labor encomiable que ponga a disposición de la comunidad científica un acervo que forma parte de la evolución histórica de los estudios filológicos en España y Europa. Es necesario mencionar que esta nueva publicación ha sido posible gracias al apoyo de Meritxell Simó, directora del *Institut de Recerca en Cultures Medievales*, quien acogió de buen grado esta correspondencia en su proyecto de investigación PID2019-108910G-C21.

Por último, solo nos resta añadir que es una delicia adentrarse en la intimidad de estas cartas, que son historia viva de la Filología Románica y de su desarrollo a mediados del siglo xx, un período especialmente complicado de la historia de Europa, en el que las comunicaciones eran muy complicadas y el acceso a las novedades bibliográficas suponía toda una heroicidad. Confiamos en que la familia Riquer continúe esta extraordinaria labor de difundir un fondo lleno de saber y conocimiento.

² Isabel de Riquer (2019): «Epistolario de Martín de Riquer con María Rosa Lida de Malkiel y con Yakov Malkiel (1951-1959)». *Boletín de Información Lingüística de la Real Academia Española* 13, pp. 108-172 <<http://revistas.rae.es/bilrae>>.

